

OBISPOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL EN LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES

Gregorio Carrasco Montero

1. INTRODUCCIÓN

Lo hemos oído multitud de veces a laicos y eclesiásticos que señalan o critican la carencia de Medios de Comunicación Social. Y de los pocos existentes, su mala utilización. Hay bastante verdad en tales críticas y lamentaciones. Sin embargo, son muchos los que tendrían que hacer por ello un verdadero y detenido examen de conciencia.

Se dan diócesis, provincias eclesiásticas, naciones que carecen de ellos puestos al servicio del mensaje evangélico, comunicar noticias interesantes para las comunidades cristianas, divulgar proyectos pastorales, señalar obras asistenciales, invitar a realizar colaboraciones, etc., etc.

Se piensa y, con frecuencia excesiva se manifiesta, lo cocido en muchas mentes con rebaba anticlerical, sobre los bienes de la Iglesia. Pues a pesar de todo, muchísimas diócesis no pasan de la humilde Hoja Diocesana como Medio de Comunicación Social al servicio de la misma. Carecen de economía suficiente para lo que conllevan: Adquisición, instalaciones, sostenimiento, personal, etc., según los vigentes cánones.

2. PERO ¿HA INTENTADO ALGO LA IGLESIA PARA RESOLVERLO?

2.1. Cartas apostólicas

La Jerarquía nunca perdió de vista los esfuerzos y estilo de la Iglesia Apostólica. Usaron lo que luego se llamaron Cartas Apostólicas. En ellas comunicaban doctrina y mensajes evangelizadores: reavivaban la fe que recomendaba Pablo. Junto con ello dictaban normas disciplinares, etc.

2.2. Boletines oficiales

Cuando irrumpen lo llamados Boletines Eclesiásticos los pastores de aquel entonces imitaban con ellos a sus antecesores.

Nuestros obispos eran conscientes del analfabetismo imperante, de la pobreza cultural y humana, que padecían muchísimos de sus fieles que no pagarían el real, importe de la adquisición del Boletín.

De ahí la frase, casi crónica, con las que terminaban Circulares y Cartas Pastorales: *“Léase a los fieles en la forma acostumbrada”*. Los párrocos obedecían leyéndolas en las misas dominicales. Solían hacer algunas explicaciones.

Hubo obispados que, ciertamente, madrugaron en la creación y utilización de los Boletines. Primero los llamaron Boletines Eclesiásticos, Boletines Oficiales del Obispado, Boletín Oficial de la Diócesis... Todas las diócesis por pobres y limitadas que fueran, con una u otra periodicidad, los crearon y utilizaron en bien de los fieles diocesanos.

3. EXTREMEÑO FUE EL OBISPO FUNDADOR DEL BOLETÍN DE CORIA.

Según el Episcopologio Cauriense el Boletín lo fundó y puso al alcance de los párrocos de la diócesis de Coria el obispo D. Antonio María Sánchez Cid y Carrascal nacido en Fregenal de la Sierra el 15 de enero de 1799.

*“El primer número salía el 8 de abril de 1854, encabezándolo con una circular del obispo”.*¹

El autor de dicho Episcopologio lo sitúa de estudiante en Sevilla, a la vera de su tío, abad y canónigo de la Colegiata de San Salvador. Los estudios los realizó en la Universidad Literaria de la misma ciudad. El joven Antonio María ingresó en el Oratorio de San Felipe Neri y se ordenó con dispensa de edad en 1.812. Se entregó enseguida, en cuerpo y alma, a una gran labor apostólica. Mientras su fama se extendía, otro extremeño que había gozado de su magisterio y que escaló altos puestos en la política, Excmo. Sr. D. Juan Bravo y Murillo, siendo Presidente del Consejo de Ministros, lo propuso a Roma para Obispo de Coria.

¹ Episcopologio Cauriense. Pág. 167. Dr. D. Miguel Orti Belmonte.

Por Delegación tomó posesión el Sr. Vicario Capitular, Gobernador Sede Vacante, D. Pedro José García. Juró solemnemente ante el Cabildo e hizo su entrada solemne el 13 de marzo de 1.853.

Aunque no es objetivo de este trabajo no queremos dejar de apuntar tan solo que un problema diocesano le tocó en suerte y hubo de encauzar y, resolver de la mejor manera posible el problema o problemas originados por la Desamortización. Con este motivo dirigió una “Pastoral Confidencial” a los eclesiásticos de la diócesis, tanto seculares como religiosos.

Señalaba en ella las obligaciones generales, ante tal problema, de los sacerdotes. Las de los Arciprestes y las de los Párrocos.²

Sánchez Cid y Carrascal, fue, pues, quien inició la andadura del Boletín Eclesiástico de Coria. Vio la luz el primer número el 8 de abril de 1854. Una Circular de D. Antonio María Sánchez Cid y Carrascal abrió la paginación del mismo.

El mismo autor del Episcopologio añade: “ *El Boletín, salvo dos periodos de interrupción de 1858 al 10 de abril del 1866 sigue publicándose hasta nuestros días*”.³

Posteriormente cambió la titulación y empezó a conocerse como Boletín Oficial del Obispado de... Y con variantes mínimas así funciona en España.

Sin embargo, la creación de este medio no fue la única acción de este obispo extremeño en la diócesis cauriense. Tres actuaciones marianas se dieron en su pontificado muy destacada por el relieve que tuvieron. Copiamos del Episcopologio:

A) En Coria restauró el Santuario de la Virgen de Argeme, patrona de Ciudad.

B) Abrió una suscripción en la diócesis, al mismo tiempo que el Sr. Obispo de Salamanca, para restaurar el de Ntra. Sra. de la Peña de Francia.

C) Durante su Pontificado se definió por S. S. Pío IX el 8 de diciembre de 1854 el Dogma de la Inmaculada Concepción. Con este motivo el Boletín Eclesiástico de Coria recogió en el número del 20 de mayo de 1855 crónicas de las solemnidades festivas tenidas en Coria como acción de gracias por dicha definición⁴.

¿Qué ocurrió para la interrupción indicada? No hemos topado con la causa. Si en tiempos de su fundador este medio de comunicación padeció la apuntada interrupción fue más larga la que sufrió en la etapa de su sucesor, D. Juan Ne-

² Episcopologio Pág. 163 s.s.

³ Episcopologio Pág. 163 s.s.

⁴ Episcopologio Pág.- 163

pomuceno García Gómez. Fue presentado para la Silla de Coria por su S.M. la Reina Isabel II cuando era canónigo Lectoral de Burgos. Orti Belmonte llega a afirmar: “ muy pocos son los datos del pontificado de este Prelado y las actas son tan breves que no dan detalles debido a que en su tiempo no se publicó el Boletín Eclesiástico.

4. OBISPO ESTEBAN JOSÉ PÉREZ MARTÍNEZ 1866 –1868

Este Deán de Granada fue obispo de paso. Asistió al Concilio Vaticano I. Entró en la capital diocesana de forma oficial el 25 de marzo de 1866. Dos años, más bien cortos pasó en la diócesis. Y tuvo tiempo para conseguir el patronazgo de San Pedro de Alcántara por Breve del 12 de diciembre de 1866 otorgado por Pío IX.

Apenas llegado redactó una Pastoral de saludo a la ciudad y diócesis. En el tan citado Episcopologio su autor tiene esta acotación de este Obispo: “ Noticioso de que estaba interrumpida la publicación del boletín Eclesiástico, ordenó que se reanudara para poder comunicarse con todo el clero de la diócesis”. A través de ellos con toda la comunidad diocesana.

El mismo autor trae también esta sorpresa: “ El día 10 de abril de 1866 se presentaba con el número uno, del año primero, como si fuera estrenado el primer Medio de Comunicación propio de los obispos y obispados. Era el denominado Boletín Eclesiástico del Obispado de Coria”. Lo curioso es también lo siguiente en relación con tal medio: “ Este Boletín se publica a voluntad del Excmo. Prelado, sin término ni periodo fijo. Se suscribe en la Secretaría Episcopal, y las reclamaciones se dirigirán a la misma en el término de un mes”.⁵

5. ESTRUCTURA DE ESTOS BOLETINES

Una sección, vigente en la mayoría de estas publicaciones diocesanas, es la conocida como Circular. La Circular número uno está firmada en Coria el 8 abril de 1866 por el Prelado Esteban José, Obispo de Coria. Hace tabla rasa de lo anterior como si anteriormente no hubiese existido nada.

Valora este medio hablando de “su disposición a usar los medios a su alcance para encaminar por los senderos de la virtud a aquellos que están puestos bajo nuestro cuidado y pastoral solicitud. Desde que llegamos a muestra amada diócesis, a fines del mes anterior y supimos que no había en ella publicación del Boletín Oficial Eclesiástico nos resolvimos a establecerlo, tan pronto como

⁵ Episcopologio, 171. s.s..

pasaron las solemnidades de Semana Santa y de la Pascua por creerlo de absoluta e imprescindible necesidad en bien de nuestros diocesanos”.⁶

Con lo anterior vemos que la Jerarquía de la Iglesia ha usado las posibilidades técnicas - aunque a veces haya sido con retraso – ofrecidas en cada época y han hecho posibles las economías de las respectivas diócesis.

Argumenta el mismo Obispo Esteban José en dicha circular para demostrar la necesidad de publicarlo. Daba normas que lo regirían tanto en la dirección como en la administración del mismo. Personalmente conocía muy bien el terreno en que se movía y lo que pretendía “para que las disposiciones que se contengan en el Boletín lleguen a noticias de todos y ningún eclesiástico pueda alegar ignorancia; luego que lo reciba el párroco lo pondrá de manifiesto por tres días en la sacristía de su parroquia, archivándolo después. Ordena también “ la encuadernación por años e índice de todo lo publicado”.⁷

Después de esta digresión continuamos con los contenidos. Con el tiempo se han ido ampliando y sin cambiar mucho de formato ahora aparecen como volúmenes y más distanciados en el tiempo. Los medios técnicos facilitan las llamadas personales y las convocatorias generales. Recogían en distintas secciones todo lo que entendía y atendía al desarrollo pastoral de la diócesis y narración de las actividades para llevarlo a cabo. Convocatoria de oposiciones a canonjías, edictos sobre órdenes sagradas en las distintas témporas; relación de colectas mandadas; notas necrológicas de obispos, sacerdotes, religiosos; Actas y conclusiones de las Delegaciones Diocesanas, comisiones. Actividades de la Junta Diocesana de reparación de templos, ermitas, casas parroquiales, cementerios católicos. Recogen y publican Documentos Pontificios, Reales Órdenes Civiles que afectaban a los clérigos, parroquias, conventos, etc. Relación nominal de seminaristas que cursaban estudios o habían recibido Órdenes Sagradas. Se daba también la sección de publicidad, Muy primaria, pero publicidad. Por curiosidad traemos, literalmente, esta siguiente nota publicitaria anunciando un catecismo: “Catecismo de la Doctrina Cristiana, escrito por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Trajanópolis, dedicado a la Inmaculada Concepción de María Santísima y recomendado como texto para las escuelas, a los párrocos y maestros por nuestro Excmo. e Ilmo. Prelado. Se halla venal en la imprenta de este Boletín. Portal Llano, N° 19, al módico precio de un real cada ejemplar.”⁸

⁶ Episcopologio Pág. 171.

⁷ Episcopologio Pág. 171 s.s.

⁸ Tomo I del Boletín Eclesiástico. Año 2° N° 57, pág. 430.

6. OTROS OBISPOS DE CORIA Y DE CORIA-CÁCERES

6.1. D. Pedro Segura Sáez, 1920-1927

No tenemos miedo en afirmar que D. Pedro Segura y Sáez ha sido, pastoralmente, uno de los obispos más superactivos que ha tenido esta diócesis cauriense.

En un diminuto lugarejo del partido judicial de Salas de los Infantes (Burgos) llamado Carazo, que no llegaría entonces a los trescientos habitantes, nació el futuro Príncipe de la Iglesia. Antes, como primera diócesis residencial, pastoreó la de Coria. Sólo conocía D. Pedro a Carazo hasta que con sus padres y hermanos se trasladaron a Santa Cruz del Valle, en la misma provincia. Los padres eran ambos maestros de escuela, como entonces se decía.

Pasó algún tiempo estudiando en el famoso monasterio de leyendas y frailes medievales, San Pedro de Cárdena, convertido en la adolescencia de Segura en colegio. En el seminario burgalés mostró pruebas contundentes de su capacidad. Con la nota de Meritísimus aprobó tres cursos. Luego perfeccionaría en Comillas griego y latín. A ello y a la retórica dedicó dos años, tres a la Filosofía, cuatro a la Teología y tres al Derecho Canónico. En las tres facultades comillesas defendió tesis doctorales que aprobó con la nota máxima.⁹

Se ha dicho “que Comillas marcaba”. Se metía, no sé de qué forma en la mente y conciencia de los seminaristas y universitarios que allí estudiaban la devoción al Corazón de Jesús, de la que fueron auténticos propagadores.

Segura promovió y bendijo, la colocación de una gran estatua del Sagrado Corazón de Jesús en la Montaña Cacerena, muy cerquita del Santuario de la Patrona y a donde fue subida con muchas dificultades.

Otras marcas tuvo Comillas: Las que pusieron en circulación grandes oradores y escritores de prestigio. Lo mismo entre el profesorado que entre alumnado: Otros llenaron sus mentes y conciencias con las inquietudes y problemáticas sociales.

Dejando otros rasgos y facetas traemos ahora y a este lugar el parrafito siguiente del biógrafo del Cardenal Segura, D. Francisco Gil Delgado: “Lleva en su bolsillo designación para regir una de las más humildes diócesis de España, la de Coria. Pero allí no dependerá de nadie; es obispo residencial: Os prometo que en Coria desgranará Pedro Segura el mejor de sus pontificados. Así me pareció a mí al estudiarlo”.¹⁰

⁹ Episcopologio Pág., 177 s.s.

¹⁰ Pedro Segura, Un Cardenal de Fronteras, Gil Delgado, Pág. 63.

Aparte de lo reseñado hasta ahora y por eso el que suscribe hubiera optado por este otro título Pedro Segura, un Cardenal de Urgencias, ya que el Dr. Segura desarrolló una impresionante actividad en la diócesis cauriense: Ejercicios Espirituales, Sabatinas en el Santuario de la Montaña, Confesonario, Acción Católica, Acción Social Obrera, Asociación de Sirvientas donde amparaba a mucha gente humilde, Comedores de Socorro y siempre las primeras eran sus 500 o 1.000 pts. de las de entonces.

Con la Acción Católica e impulsadas por el Obispo Segura nacieron y se encauzaron dos vías de penetración evangelizadora de la sociedad. Eso, al menos, pretendía este Obispo de Coria: La Acción Social y el Periódico Extremadura. Siempre tuvo en cuenta a los curas y el Boletín Oficial del Obispado como medio de comunicación que le relacionaba con ellos. En dicho Boletín acotó enseguida una sección fija en él y que tituló "Instrucciones Sacerdotales" en las que trataba temas relacionados con sus sacerdotes. A ellos dedicó tres estupas Instrucciones Sacerdotales sobre la prensa como veremos más adelante.

Don Pedro con una visión amplia y proyección muy dilatada fue dando pasos para que Cáceres, la capital, de la provincia, tuviera un periódico católico. El Obispo Segura Sáenz gozaba de luz propia sobre el apostolado que en todos los sectores podía y debía realizar la prensa. Ceñida al mundo eclesial comenzó a llamarse, como ya hemos indicado, La Buena Prensa. Pronto, por falta de medios económicos, se establecería el Domingo de la Buena Prensa. Estaba dedicado, por una parte, a presentar al pueblo la importancia de la prensa. Por medio de los sacerdotes se intentaba y exhortaba a suscribirse, según la capacidad de cada cual, a publicaciones de índole católica, colaborar en ellas, facilitar económicamente la publicación de ellas. Por ello se estableció una postulación en todas las diócesis con el fin de obtener ayudas económicas y hacer posibles tales publicaciones. Sería necesario, además, una precisa distribución y tener en cuenta otros elementos que las hiciesen eficaces en el pretendido apostolado.

6.1.1. Tres instrucciones sacerdotales

Los días 9, 10, 11 de diciembre de 1924 se hallaba en Cáceres. Posiblemente predicando la novena de la Inmaculada. Lo cierto es que el día 9 firma la Instrucción nº 16, el 10, la XVII y el día 11, la nº XVIII dedicadas a la Buena Prensa para informar y formar a sus colaboradores en la evangelización.

De ellas extraemos aquello que nos ha llamado la atención ahora que nos vamos aproximando al siglo de su redacción en la capital de la provincia.

Instrucción XVI. Los sacerdotes y la buena prensa.

Quizás para situar pastoralmente la buena utilización de la prensa escribía los a sacerdotes, religiosos y seglares de la diócesis en dicha Instrucción: “Memorables y dignas de ser ponderadas por el sacerdote son las palabras que otro piadosa sacerdote y benemérito escritor pronunció a principios del siglo XX en un Congreso General de la Buena Prensa celebrado en París. Yo, decía el escritor, mi hice periodista porque soy sacerdote y no llegaba hasta bastantes almas, y comprendí que la regeneración de nuestro querido pueblo solamente podría obrarse por medio de una prensa popular y religiosa”¹¹ Añade D. Pedro: “Es cierto que a todos los sacerdotes ni se les supone ni se les exigen cualidades para poder colaborar en esos medios, también es verdad que a todos se les exige imperiosamente el que instruyamos a nuestros fieles en la doctrina de Jesucristo y los preservemos de gravísimos males por medio de la difusión de la Buena Prensa”.¹²

Instrucción XVII, La prensa diocesana

Primeramente trata del Medio, primero y clave en los Obispos. Se denominó Boletín Eclesiástico o Boletín Oficial del Obispo. Con él “todo prelado se comunica con todos los sacerdotes y fieles”. Reitera su personal preocupación para mejorarlo. Reconoce las limitaciones económicas que no le han permitido conseguir las mejoras que pretendía para el mismo. Buen observador descubre en sus contactos con ellos que algunos no cumplían como debería con el Boletín del Obispo.

En la diócesis cauriense existía otra publicación llamada EUCARISTÍA. Nació como consecuencia de las Asambleas Parroquiales y los primeros Congresos Eucarísticos y Marianos. Tendría como fin ser órganos de todas las asociaciones tanto eucarísticas como marianas que tenga la diócesis. El mismo obispo inició la publicación de una pequeña hoja, de carácter íntimo para sus sacerdotes, bautizada con el nombre de ADORACIÓN. Pasó por situaciones difíciles y su publicación fue intermitente. Era de carácter eucarístico: “órgano de la Adoración Perpetua Sacerdotal Diocesana”

Soñó D. Pedro Segura con una gran publicación que se quedó en el camino. Patentiza, no obstante, su profunda espiritualidad e inquietud eucarístico-sacerdotal.

¹¹ B.E.O.C. Nº 48 Pág. 290

¹² Palabras del Dr. Segura B.E.O.C. Nº 48 Pág. 290.

En la misma Instrucción se refiere al Diario Extremadura. De él dice: “órgano de Acción Católica que desde su fundación ha sido acogido con tanto entusiasmo por los buenos católicos de toda la diócesis”¹³

Refiere las dificultades que acarreó la fundación del mismo, con carácter diocesano según el patrón que de lo diocesano había mostrado León XIII.

Instrucción XVIII. Sobre la prensa parroquial

Como en las dos anteriores el Obispo Segura tiene la misma claridad de ideas con esta prensa para un público tan concreto como ocurre en las parroquias. Tomamos algunas orientaciones e ideas que expone sobre tan acotado terreno que llamamos parroquia y la prensa que necesitaba.

En primer lugar afirma que la prensa parroquial sería da excelentes resultados. En segundo lugar exhorta a los párrocos a que se interesen por saber lo que se lee en su parroquia. En tercer lugar da orientaciones prácticas para que la “prensa parroquial llegue al mayor número de feligreses y produzca frutos abundantes”.

Hoja parroquial diocesana

Segura que escrutaba todo en las Visitas Pastorales, creo que siempre mirando a obtener el mayor fruto posible de la evangelización de la diócesis que, por ser pobre, tanto quiso y tanto hizo por redimirla.

Sabe que eran pocas las parroquias de la diócesis que pudieran editar una Hoja Parroquial propia. Él creía que sería la mejor solución, pero...

Para resolver esa deficiencia está la llamada Hoja Parroquial Diocesana. Se presentaba en dos formas: a) “Más económica, pero menos eficaz”. Así de claro lo escribía en Cáceres a finales del año 1.924. Con esta fórmula se ofrecía el mismo texto para todas las parroquias de la diócesis. Por las diferencias entre parroquias urbanas y las pequeñas y tremendamente rurales. B) Esta segunda fórmula será más costosa si se publica como Hoja Parroquial Diocesana. Con esta edición se concedía a las parroquias una página o un espacio más corto. Redactaría el párroco, normalmente, y enviaría con tiempo suficiente a la redacción. Se imprimirían el número de ejemplares solicitado por cada parroquia.

Concluimos con el párrafo siguiente: “Un poco de buena voluntad por parte de unos cuantos sacerdotes celosos bastaría para que viéramos difundida por toda la diócesis una Hoja que pudiera llevar por título el expresivo de MI PARROQUIA y que llevase a los corazones fríos de tantos cristianos algo de

¹³ Instrucción XVII. Págs. 295 s.s. B.E.O.C. Año 59. Nº 48.

calor que comunica a las almas sacerdotales el Corazón abrasado de Jesucristo nuestro Divino Maestro¹⁴

Extremadura. Diario de la Acción Católica Diocesana

El ministerio episcopal del Dr. D. Pedro Segura Sáenz en la diócesis cauriense daría mucho que hablar y que escribir. Viendo artículos y biografías en la mayor parte se observa la tendencia a buscar aquello del Obispo de las Hurdes que está en el filo de cualquier cuchillo alargado.

Se soslaya frecuentemente la sencillez, atención a los pobres, espíritu de sacrificio, preparación intelectual, dedicación al estudio y enseñanzas, etc. Sólo en el prólogo de Ramiro de Maeztu he encontrado la frase que pronunció Pío XI de Segura. Al recibir al Sacro Colegio de Cardenales para la felicitación de Navidad, llamó al Cardenal Segura “nuestro hijo dilectísimo” y lo comparó con San Gregorio Nacianceno, y al darle la bienvenida dijo que había depuesto su arzobispado no para cubrir los motivos reales de la persecución sino para quitar a ésta incluso el más remoto pretexto”.¹⁵

Poco, muy poco, se han dado a conocer anécdotas y situaciones que lo retratan como a cualquier otro personaje. Algunas que he conocido de diversas formas las trasladamos al papel.

Volvamos al tema que nos ocupa: Extremadura, Diario de Acción Católica Diocesana y con esta inicial cronología: Año 1, N° 1. Cáceres 1 de abril de 1.923. Redac. y Admón. en Casa Social Católica.

El parto del nuevo Medio de Comunicación Diocesano – no olvidar que era órgano de una Institución Diocesana – en Cáceres encontró dificultades. En ello tuvo mucho que ver el Diario de Cáceres al que no le pareció bien el proyectado periódico de la Acción Católica Diocesana.

El íter fue de largo recorrido. Llegó a la diócesis en 1.920. Enseguida puso en marcha las llamadas Asambleas Parroquiales y en 1.921 en ellas se había tratado el tema fundacional del Diario Católico de la Diócesis.

En los grupos de las diversas asambleas se coincidía en una conclusión: Absoluta necesidad de tener un Diario Católico. Y en la Asamblea General se pidió por unanimidad. Había que dar pasos para su consecución.

Las circunstancias en torno a él estaban madurando y ayudaron a ello las campañas y zancadillas al proyecto. El futuro Cardenal no daba marcha atrás. Le ayudaba a mantenerse en tal postura ser fidelísimo a las orientaciones pontificias sobre la materia emanadas de los Papas León XIII, Pío IX, Pío X. Con

¹⁴ De la Instrucción XVIII. Año 59. N° 48, Págs. 229 s.s.

¹⁵ El Cardenal Segura, de Jesús Requejo San Román. Prólogo de Ramiro de Maeztu. Madrid, Librería de Hernández. Calle de la Paz, 8. Pág. 11. Segunda Edición.

tales avales removió, convocó y formó a cristianos que llevaran adelante esta empresa importantísima.

Diría que en esta área de comunicaciones el EXTREMADURA, Diario de la Acción Católica Diocesana, fue para él meta a conseguir como las Hurdes lo fueron en el área de la Pastoral Caritativa.

En el N° 1 y en aquella Pascua estrenaba el Obispo Segura sus colaboraciones en su querido Extremadura. Bajo el epígrafe La Voz del Prelado se dirigía a D. Tomás Murillo, primer director del mismo.

Eran días ajetreados por ser Semana Santa, Misa Crismal. Dada la actividad apostólica de este Obispo tendría confesiones, conferencias cuaresmales, pobres, etc.

El director de Extremadura le ha pedido ese primer artículo de saludo a los lectores. Lo escribió en Coria y revela que lo escribió el día de Jueves Santo, entre visita y visita de los Monumentos. Así entre los ecos íntimos de Jesús Sacramentado y las luces triunfales de Cristo Resucitado comenzó el Obispo de las Hurdes sus colaboraciones y el Diario de la Acción Católica su caminar hasta hace algunos años. Hoy está en otras manos.

A los Estados no se les cura la enfermedad crónica de desamortización y la táctica de asfixia aplicada a muchas obras de Iglesia.

Extremadura encontró protección en la obra de otro Prelado insigne, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, fundada e impulsada con católicos por Peris Mencheta a quien sucedió Segura Sáenz.

Ambos prelados han sido ya juzgados en el tribunal definitivo. Seguro estoy que ambos pastores han escuchado en él la misma sentencia: Pasad al gozo de vuestro Señor.

Germán Sellers de Paz en su libro “Cáceres visto por un periodista” escribe: “EXTREMADURA” .- “Apareció el día 1 de abril de 1.923 como diario de la Acción Católica Diocesana, a iniciativa y bajo la orientación y financiación del entonces Obispo de Coria, Pedro Segura Sáenz.

Su Redacción, Administración y Talleres estuvieron desde el primer momento en el Palacio de la Generala”,¹⁶

Vamos a poner punto final. Según indicado quedó quiero terminar refiriendo algunas anécdotas conservadas, como suele decirse, de hijos a nietos, cuando aquellos nietos cuentan ahora con sesenta y setenta y tantos años.

¡ Cómo sería la devoción que tenía al sagrado icono de la Virgen de la Montaña! Personalmente eligió el diseño de la corona de Granda. Se cuenta que

¹⁶ Cáceres visto por un periodista, de Germán Sellers de Paz. Pág. 520. Editada por la Caja de Ahorros de Cáceres en su 75 aniversario 1981.

cuando regresaba de pasar sus vacaciones, que disfrutaba donde había estudiado, en Comillas, camino de Sevilla paraba en Cáceres su coche y subía andando al Santuario de la Montaña. No existía entonces carretera. Llama a la puerta del ermitaño. Sale la ermitaña. ¡Uy! Señor Obispo, exclamó con alegría la ermitaña. Después del saludo urge el Dr. Segura “vamos a ver a la Virgencita de la Montaña”. Y una mirada más a la estatua del Sagrado Corazón, que él también entronizara.

De los comedores que organizó en Cáceres ¡Dios mío, qué paro tan apabullante el de entonces! se cuentan varias. Sólo dos ligeras alusiones. Una es que cuando los visitaba el mismo se ponía a servirlos; les ponía las zapatillas a los niños que se las quitaban, jugaban con ellas, las tiraban. No parece que esto case mucho con esa estampa de dureza que algunos airean alegremente en cuantas ocasiones tienen.

El desprendimiento en él era ordinario y proverbial.

Se cuenta que convocadas personas, más o menos pudientes, para tratar de poner en marcha uno de esos comedores – alivio para el paro endémico que azotaba a Extremadura – sacó y puso en la mesa 1.000 ptas, de entonces diciendo: “el obispo pone lo que tiene para empezar. Vds. verán si los dejamos morir de hambre”. De estas anécdotas las hay en buen número. ¿Por qué se han inflado tanto otras y se han olvidado estas?

El sacerdote, abogado, periodista, extremeño y guadalupense, D. Nicolás Sánchez Prieto escribía en el centenario de su natalicio que tituló: “Lápiz rojo para un cardenal”. Entre otras cosas dice: “Fue pastor por antonomasia, me dijo un día D. Jesús, nuestro obispo de Coria-Cáceres, hoy su digno sucesor, como antes fue diocesano y sacerdote suyo”. Añade D. Nicolás: “Calcado en lo más adentro del Evangelio. De la raza de los precursores y elegidos a sangre. Porque cárdeno no viene sólo de “quicio” sino más de “cárdeno” color de martirios. Y el cardenal Segura fue tal vez, el más espiado, perseguido, incomprendido, desterrado, despojado, caricaturizado de nuestros últimos obispos. No se le perdonaba ser tan grande. Ni tan de Dios y de su pueblo; primero de sus jurdanos del alma”.¹⁷

6.2. El Obispo Don Manuel Llopis Ivorra

En febrero de 1.950 el número extraordinario del Boletín Oficial del Obispado, en tipos azules, ofrecía un comunicado de la Jefatura del Estado.. Con él y con la divulgación de Radio Nacional de España la diócesis de Coria y Espa-

¹⁷ N. Sánchez Prieto. “Lápiz rojo para un gran cardenal”. Diario Extremadura 4 de diciembre de 1.980.

ña tuvieron noticia del nombramiento del obispo que sucedería al Dr. Cavero Tormo, muerto con la palma del Domingo de Ramos en la mano.

En esta ocasión el nuevo obispo no era canónigo, ni vicario general, ni catedrático de ninguna facultad pontificia. Sencillamente, era párroco de una parroquia de hacía pocos años, de nueva creación, la del Santo Ángel de Valencia. Su propietario el Rvdo. Sr. Lic. D. Manuel Llopis Ivorra.

Si, un cura valenciano ocuparía la antiquísima diócesis visigótica de Cauria.

El Dr. Conde Basanta, Vicario Capitular, elegido por el Cabildo Catedral Caurinse a la muerte del mencionado Cavero Tormo, lo comunicaba así en la correspondiente circular y con este tenor: “El Santo Padre, aceptando la presentación hecha por su Excelencia el Jefe del Estado Español, se ha dignado nombrar para esta diócesis al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Llopis Ivorra, cura párroco del Santo Ángel Custodio de la ciudad de Valencia”.

D. Manuel nació en Alcoy el 17 de enero de 1.902. Inició su carrera sacerdotal en el seminario valenciano. Sus estudios en el mismo fueron brillantes. Por otra parte en la Capital del Turia los seminaristas han tenido aspiración de ingresar y continuar los estudio eclesiásticos en el Real Colegio Seminario del Corpus Christi, popularmente el Patriarca. Había que someterse a una oposición para ser becario en el mismo. Se presentó. Ganó y como becario del Patriarca hizo los estudios de Filosofía y Teología obteniendo la Licenciatura en Teología en la universidad pontificia de Valencia. Recibió el orden sacerdotal el 25 de noviembre de 1.928.

Empezó a ejercer su encargo pastoral como Capellán del Santo Sepulcro en su ciudad de nacimiento, Alcoy. Dejamos las peripecias que vivió y los escondrijos en los que vivió durante la Guerra Civil. Liberada la Archidiócesis Valenciana volvió a su cargo alcoyano.

Fue un verdadero párroco de la posguerra.

Nominalmente, aunque también refrendado por documentos y firma arzobispal, se le nombra párroco del Santo Ángel Custodio de la capital valenciana. Se le entregó un plano marcando los límites de la recién creada parroquia. Sin templo alguno, en zona de expansión, entonces prácticamente un gran descampado, casi sin edificaciones, tuvo que poner en marcha lo eventual y los cimientos de lo definitivo en la parroquia, material y espiritualmente. Eso se le encargó al que titulé “Párroco de la posguerra”.¹⁸

Hay que hacer un esfuerzo mental y situarse en el momento de la posguerra. Sin templos o devastados, sin comida o con la cartilla de racionamiento; sin

¹⁸ HOJA Diocesana Nº 2.607 – año 31 – XII – 2.000

casas o derruidas en parte; señor cura, que el hijo está muy enfermo y no podemos adquirir las medicinas, etc., etc.

Ante tales secuelas su acción estaba clara: levantar casas y templos; poner en marcha economatos y abrir comedores de hambre; dispensarios y colegios. A todo ello hay que sumarle las distintas funciones pastorales: enfermos, acoger a los que llegaban de otras partes con las manos vacías.

Con todas esas situaciones encontradas como consecuencia de la guerra civil se enfrentó D. Manuel. En ello estaba cuando llegó el nombramiento de obispo para la diócesis de Coria. Nombramiento para una diócesis pobre, atenazada por el paro, también por el hambre en distintas zonas de la misma. La emigración extremeña, por tanto de la diócesis, en su pontificado fue brutal. Por eso, y de alguna manera, trasladó a la diócesis cauriense, especialmente, a la capital cacereña, aquel estilo de párroco que hemos referido antes. Ahora con signos y autoridad episcopal. Siguió descubriendo necesidades a las que trató de darle soluciones adecuadas. Ahí está la barriada que hoy lleva sus apellidos: Barriada Llopis Ivorra.

Se dan personas que han contribuido, humildemente, al patrimonio cultural, social, religioso, etc. sin que se les reconozca. O muy poco. Creo, sinceramente que entre ellos estaba D. Manuel Llopis Ivorra, obispo de Coria-Cáceres.

No es objetivo de este trabajo ni enumerar sus obras, ni las parroquias por él erigidas en Cáceres y en otros núcleos urbanos de la diócesis. Aunque algunos están bien rebasados y otros habría que reconducirlos.

Hoy lo traemos por la misma razón que a los obispos anteriormente citados. Sus creaciones en ese amplio campo de los Medios de Comunicación Social.

D. Manuel quizás no atisbaba en su momento la importancia que adquirirían los Medios de Comunicación. Dejó, sin embargo, buena huella de ellos en su larguísimo pontificado en la diócesis de Coria-Cáceres.

Se marcó para él líneas de actuación

En Radio Cáceres el 20 – VI – 1.950 y en su alocución indicó cuatro líneas de inmediata dedicación: Seminario, Pobres, Parroquias, Acción Católica. Cada una de ellas se desarrollarían con otros elementos que enriquecerían. Así fundó la Asociación Benéfico Constructora “Nuestra Señora de Guadalupe”, para la edificación de viviendas para obreros.

Así y por ello nació “la Barriada Llopis Ivorra”. Se adquirieron terrenos para el nuevo Seminario Diocesano y primera piedra. Todo entremezclado con actos marianos. Procesión especial de la Virgen de la Montaña a dichos terrenos y construcciones. Asambleas sacerdotales. ¿Quién se acuerda de la Cátedra Pío XII? ¿ De aquella lejana Comisión de Semana Santa, que sin duda ha sido

la base de la Unión de Cofradías actual? Este mismo año han celebrado sus 50 años las parroquias por él erigidas.

Reconduciéndonos al tema elegido para los XXXVIII Coloquios Históricos de Extremadura trataremos los siguientes temas con él relacionados. No podemos ni desarrollarlos, ni resaltarlos, como quisiéramos y merecen. Nos limitamos a cortos comentarios de los apuntados apartados en el catálogo que tenéis a vuestro alcance.

1º) O.I.R. Obra Interparroquial Recreativa

Se fundó en Cáceres el 3 – I - 1.954. Eran, aún, tiempos que olían a pobreza en muchos hogares, A los párrocos de la capital les preocupaban ambos temas. Escasez de medios recreativos para muchachos y jóvenes. Escasa economía para hacer frente a ello.

En reuniones multiplicadas estudiaban la manera de hacer algo y resolverlo.

Se iban superando los desastres de la conflagración civil, aunque en el ex-trarradio se notaba poco. Pocos eran los medios existentes en la capital para divertirse, especialmente para las clases humildes.

El Obispo Llopis, después de reuniones de trabajo con los párrocos decidió erigir canónicamente la Obra Interparroquial Recreativa. La traemos a este apartado porque especialmente se dedicó a la proyección de películas para niños y jóvenes. En ocasiones también para mayores.

En tiempos de carencia aquel cine fue un medio de comunicación.

Se redactó el régimen interior de funcionamiento por el Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica. Pasos dados y que tranquilizaron a las familias por la solución ofrecida en lo moral con la proyección de películas que no agredieran a muchachos y jóvenes. Lo poco que se cobraba en taquilla ayudaba a la economía familiar.

Más tarde y con más horizonte nacería El Coliseum. Cine, popularmente conocido como el Cine del Obispo y del que se dijo en su momento que era lo último.

De lo referente a este segmento de los Medios de Comunicación Social ha desaparecido por este orden: Obra Interparroquial Recreativa, Coliseum y murió también, a pesar de la afirmación episcopal, el Secretariado de Radio, Cine y Televisión.¹⁹

2º) Fundación de la Hoja Parroquial Diocesana.

¹⁹ HOJA Diocesana Coria – Cáceres, Nº 2615.

Vimos la doctrina clarividente del Obispo Segura. Sin duda que encontró dificultades treinta años atrás que no pudieron superarse, pues, no hay ejemplares archivados de las mismas, según las propuestas que hacía.

No había transcurrido un año completo en la diócesis y el Obispo Llopis Ivorra puso todo su empeño en que se iniciara la publicación de la Hoja Parroquial Diocesana. Comenzó a llegar a las parroquias el primer número el 1 de enero de 1.951. Este sencillo instrumento de Comunicación social, obra de Llopis Ivorra, se ha conservado hasta nuestros días y ha llegado ya al N° 2. 947.

La confección de la misma corrió a cargo de las Jóvenes de Acción Católica y fue su primer director el Consiliario Diocesano de dichos jóvenes, D. José Luis Cotallo.

Ha llegado a sus destinatarios durante 58 años con diversas titulaciones:

Hoja Parroquial Diocesana.

Hoja Diocesana, Coria – Cáceres.

Iglesia en Coria – Cáceres.

Con sencillez de medios la Hoja ha ido cumpliendo su misión. Tiene novedades como haberse pasado de cuatro páginas a ocho; de tener diversos espacios en color; fotografías en color, etc.

3º Emisora Diocesana de Radio.

Los Papas siempre estuvieron muy atentos a los Medios de Comunicación Social. Con multiplicadas exhortaciones fueron marcando cauces para su utilización. Para hacer e impulsar el bien y prevenir el mal para lo que también podían prestarse. De hecho han influido para extenderse.

Pío XII les dedicó la Encíclica “Miranda Prorsus”. En ella llamó fuertemente a la conciencia de los creyentes para saberlos utilizar unos y promover los otros.

Célebres fueron sus radiomensajes con motivo de las distintas celebraciones y acontecimientos. Especialmente los radiomensajes de Navidad.

Mons. Llopis Ivorra quiso evangelizar y enviar mensajes a través de una Emisora Diocesana. Y puso en marcha todos los medios a su alcance para gestionarla cuanto antes.

Diría yo que acabamos de convencernos de la fuerza y poder de convicción que tienen sobre la sociedad los tan repetidos Medios de Comunicación Social. Tanto para lo bueno como para lo malo. Entre tanto unos y otros nos hemos quedado en lo de siempre, es decir, en las lamentaciones expresadas: ¡Qué películas ponen! ; ¡Dios mío, lo que dicen las radios!; ¡lo que se ve y se

oye en las televisiones! Multiplicadas lindezas pero con las que no se resuelve nada.

Los pasos para instalar la emisora diocesana de radio se empezaron a andar a partir de la IV Asamblea Sacerdotal. Alguien en ella se expresó de esta forma: “Y por fin (tener) una emisora de radio al servicio de la Iglesia”.²⁰

Oído lo cual el Obispo Llopis afirmó en la Sabatina del 10 de enero de 1.959: “Vamos a dar más amplitud al Secretariado Diocesano de Cine, Radio y Televisión. En el cine tener local propio”. Y se tuvo. “En la radio emisora diocesana”. Y se alcanzó.

Dio base después, con buen resultado localmente y en gran parte de la diócesis, a la que conocemos como COPE, Cadena de Ondas Populares.

Punto final. Con todas las transformaciones que se van imponiendo siguen en pie los Medios que dieron a luz los Obispos Sánchez Cid y Carrascal. Después de un parón, no sabemos por qué, puso en marcha y hasta hoy, su sucesor Obispo D. Esteban José Pérez Martínez.

Se conserva, pero fuera de las lindes de la Iglesia Diocesana, el gran Medio del momento y obra querida especialmente por el Obispo de Coria, el clarividente Segura y Sáenz.

De todo lo que en este sector fundó y patrocinó Mons. Llopis Ivorra siguen en la actualidad realizando su misión la Hoja Parroquial Diocesana y dio base a la actual COPE la Emisora Diocesana de Radio.

Pienso que tuvieron visión de futuro y no dejaron de pasar y perder la ocasión. Sus frutos no pueden calcularse.

BIBLIOGRAFÍA

- Episcopologio Cauriense. Dr. Miguel A. Orti Belmonte. Diputación Provincial de Cáceres. Servicios Culturales 1958.
- Boletín Oficial del Obispado.
- Hoja Diocesana de Coria – Cáceres.
- Números del Diario Extremadura.
- El Cardenal Segura, de Jesús Requejo San Román. Segunda Edición. Editorial Católica Toledana. Toledo.
- Pedro Segura, Un Cardenal de Fronteras.
- Francisco Gil Delgado.

²⁰ Hoja Diocesana Coria – Cáceres N° 2615

- Biblioteca de Autores Cristianos.
- Manuel Llopis Ivorra. La huella luminosa de un Obispo.
- Dr. Manuel Vaz-Romero Nieto.
- Instituto Teológico “San Pedro de Alcántara” de la Diócesis de Coria-Cáceres. Cáceres 2009.